

# ¿CÓMO QUE YA NO SE LLAMA ASÍ?

Francisco Botello

Instituto de Biología, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, Ciudad de México, México. francisco.botello@ib.unam.mx

“La imperiosa necesidad creó los nombres de las cosas y varió los sonidos y matizó el acento. Siguió el hombre la ley que guía también al niño cuando muestra con el dedo el objeto que se le presenta, supliendo con el gesto la ausencia de la palabra.” (Lucrecio)

**D**etrás de cada nombre de los seres vivos existe un extenso conocimiento que permite describir a las especies en pocas palabras. El nombrar a los seres vivos es una práctica prehistórica que responde a la necesidad humana de ordenar el mundo vivo en categorías reconocibles; existen evidencias de que hace aproximadamente 5000 años en Sumeria (actualmente Irak), ya existían listados de animales incluyendo aves e insectos.

El sistema que se utiliza actualmente para nombrar a los organismos se consolidó en el siglo XVIII, cuando el naturalista Carlos Linneo (1707-1778) formalizó la nomenclatura binomial, un esquema de dos términos latinizados que corresponden al nombre genérico y al epíteto específico. Esto permite identificar de manera única a cada especie con un nombre científico, por ejemplo, el humano es *Homo sapiens* y el lobo es *Canis lupus*. Este sistema reemplazó a las denominaciones previas, consistentes en descripciones en ocasiones tan largas que, según se quejaba el botánico francés Joseph Pitton de Tournefort en 1694, “Hacían perder el aliento al recitarlas”.

Linneo no inventó la idea del binomio, pero fue el primero en aplicarla de manera consistente en su obra. Su aporte decisivo, presentado en su obra el *Systema Naturae* entre 1735 y 1758, también permitió posteriormente incluir tres elementos claves para la taxonomía actual: 1) la jerarquía de categorías heredera conceptual de la *Scala Naturae* de Aristóteles, gracias a lo cual actualmente se jerarquiza la taxonomía en categorías como reino, clase, orden, género y especie; 2) la regla de prioridad nomenclatural, según la cual el primer nombre publicado válidamente para un taxón debe prevalecer sobre los posteriores; y 3) la designación de especímenes tipo, que sirven como referencia permanente para la identidad de cada nombre.

Actualmente, diversas culturas nombran a las especies con sistemas parecidos, clasificándolas con base en su similitud. Por ejemplo, entre los cuicatecos establecidos en la región Cañada de Oaxaca, se utiliza el término *y'aa* para designar al puma (*Puma concolor*), al ocelote (*Leopardus pardalis*) y al coyote (*Canis latrans*), lo que corresponde a especies de mamíferos que son grandes depredadores; conforme al sistema vigente, estas tres especies pertenecen a las familias Felidae y Canidae, del orden Carnivora.

Por otro lado, también es importante resaltar que, con el sistema binomial de Linneo, se echa mano de nombres locales, regionales o descriptivos del taxón; por ejemplo, el nombre científico del jaguar, *Panthera onca*, reúne dos raíces independientes entre sí. *Panthera* llega al latín a través del griego *pānthēr*, pero se sugiere que su origen más remoto proviene del sánscrito *pundarika*, derivado de *pandara*, que significa “blanco amarillento, leonado” en referencia al tono claro del pelaje de los grandes felinos como el león africano,

que pertenece a este género. Por su parte, el epíteto *onca*, es una voz latina que los autores europeos aplicaron durante siglos a animales manchados como leopardos, linceos e incluso hienas, pero al realizar el descubrimiento y descripción del jaguar en América, *onca* pasa a formar parte del nombre científico; *onca* comenzó describiendo de manera confusa diversos animales y termina siendo el epíteto de uno magnífico.

Pero la clasificación es dinámica y puede haber cambios importantes. Recientemente escuché a una persona preguntarse sorprendida “¿cómo que ya no se llama así?”, esto refiriéndose al cambio nomenclatural a una de las nutrias que se distribuyen en México, antes *Lontra longicaudis annectens*, y ahora reconocida como *Lontra annectens*.

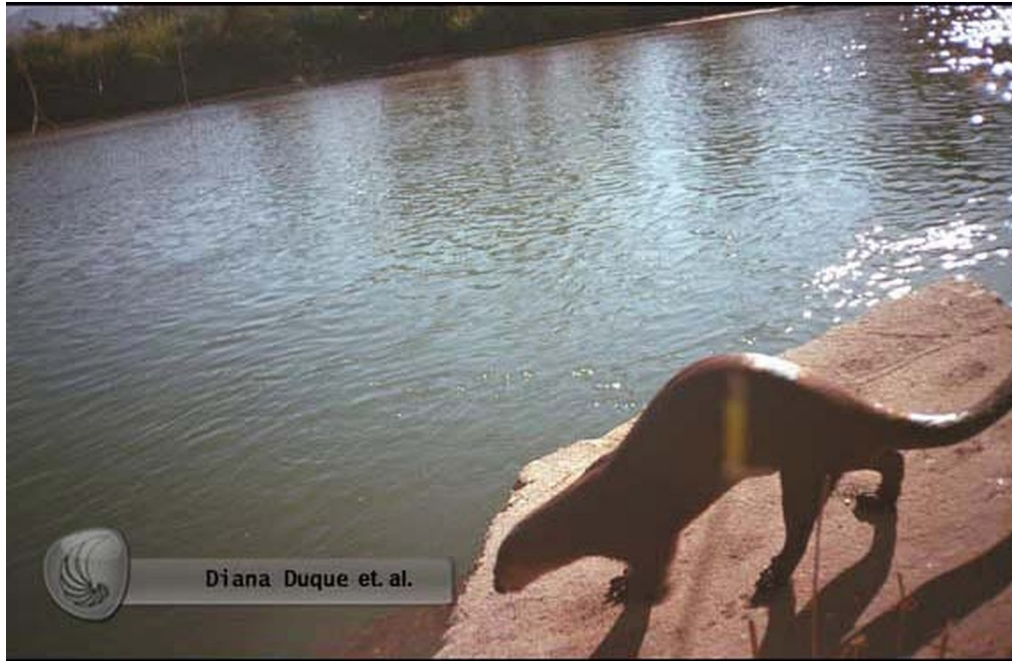
Al leer “*Lontra longicaudis annectens*” algunos lectores se podrían preguntar ¿no que son binomiales? Y otros, un poco más acostumbrados a la taxonomía, tendrán la duda: ¿por qué cambió?

Es necesario aclarar que la clasificación de las especies con la nomenclatura binomial se enfrentó a un problema: la existencia de poblaciones animales distintas entre sí, pero no lo suficientemente diferenciadas como para contar con la categoría de especie. Los primeros intentos de nombrar esas poblaciones se remontan a finales del siglo XVIII con el uso de una categoría subespecífica, lo cual se generalizó a mediados del siglo XIX, introduciéndose la nomenclatura trinomial —género + especie + subespecie— que permitió asignarles un lugar formal en la jerarquía zoológica. Así, la subespecie nació como una herramienta práctica para etiquetar variación geográfica dentro de especies y hoy se continúa utilizando cuando es de utilidad, sin embargo, actualmente la genética y los análisis morfológicos más sofisticados permiten reconocer linajes que merecen el reconocimiento de especies distintas.

El caso de la nutria neotropical que se distribuye en México, antes reconocida como *Lontra longicaudis annectens*, ilustra muy bien esta situación, y para explicarlo de la forma más clara posible lo divido en tres puntos:

El vocablo lontra es un reflejo del latín *lutra* (nutria), que a su vez se relaciona con la raíz protoindoeuropea reconstruida como *\*uod-r/n-* (agua), con un significado parecido a “acuática”. *Lutra* se utilizaba para designar el género de las nutrias de Europa y América y, finalmente *Lontra* fue designada por Van Zyll de Jong (1987) para diferenciar el género de las especies americanas. *Longicaudis* proviene del latín *longus* (largo) y *cauda* (cola), en referencia a la cola larga que puede superar la mitad de la longitud del cuerpo. La subespecie *annectens*, viene del latín *annectere* que significa enlazar o conectar, y alude al papel de aquellas poblaciones que se encuentran entre la fauna del norte y del sur de América. Este fue utilizado para nombrar originalmente a *Lutra annectens* en 1897 por Major (1897).

Así, lo que fue descrito como subespecie ha resultado, gracias a la genómica reciente, como un linaje independiente que hoy se considera como la especie *Lontra annectens* gracias a la regla de prioridad nomenclatural, ¿recuerdan?: el primer binomio publicado válidamente para una especie debe prevalecer sobre los posteriores. En resumen, la nutria neotropical que se distribuye en México, cuyo nombre describe a una especie como “acuática que conecta”, primero se llamó *Lutra annectens* (1897), luego fue considerada una subespecie: *Lontra longicaudis annectens* (1972), y ahora se reconoce nuevamente como una especie: *Lontra annectens* (2024).



*Lontra annectens*, Reserva de la Biosfera de Tehuacán Cuicatlán, Colección de Fotocolectas Biológicas, número de catálogo IBUNAM:CFB:1036, colector: Diana Duque. Redimensionada mediante ChatGpt por Francisco Botello.

Relevante es señalar que existe un número importante de especies que han tenido una historia similar o aún más dinámica de cambios ¿pero hay implicaciones adicionales a que simplemente hayan cambiado de nombre? La respuesta es ¡sí! Por ejemplo, en el contexto de conservación de biodiversidad la nueva delimitación taxonómica puede cambiar la manera en que evaluamos y gestionamos la conservación de las nutrias en México.

Claramente, los nombres científicos son mucho más que etiquetas. Son una forma de resumir y comunicar el conocimiento que hemos construido sobre los seres vivos. Gracias a Linneo tenemos el sistema que actualmente utilizamos.

Más de dos siglos después seguimos descubriendo nuevas especies y reasignando nombres con base en nuevas evidencias y tecnología, lo que nos permite reconocer sus relaciones evolutivas con mayor certidumbre, y ahí está la respuesta a: ¿cómo que ya no se llama así?

## AGRADECIMIENTOS

Al Dr. L. Guevara por su importante contribución en la revisión de la presente nota. Al Dr. V. Sánchez-Cordero, por las charlas que hemos sostenido sobre los nombres en lenguas nativas de México.

## LITERATURA CONSULTADA

- Burbrink, F. T., et al. 2022. Empirical and philosophical problems with the subspecies rank. *Ecology and Evolution* 12:e9069.
- de Ferran, V., et al. 2024. Genome-wide data support recognition of an additional species of Neotropical river otter (Mammalia, Mustelidae, Lutrinae). *Journal of Mammalogy* 105:534-542.
- de Jong, C. V. Z. 1972. A systematic review of the Nearctic and Neotropical River otters (genus *Lutra*, Mustelidae Carnivora). *Life Science Contributions* 80:1-104.
- Dmitriev, D. 2022. Etymology and grammatical gender of generic names in Auchenorrhyncha (Hemiptera). *Illinois Natural History Survey Bulletin* 43:2022001.
- Fuerst, J. 2017. Lineage population: A concept needed by an observer of nature? *Mankind Quarterly* 57:590-631.
- Guérios, R. M. 1986. Notas etimológicas. *Revista Letras* 35:90-119.
- Laurin, M. 2023. The PhyloCode: The logical outcome of millennia of evolution of biological nomenclature? *Zoologica Scripta* 52:543-555.
- Marc, J. J. 2026. Cuneiform. The Writing System That Made History. *World History Encyclopedia*. <https://www.worldhistory.org/cuneiform/>. Consultado el 10 de agosto de 2026.

## LITERATURA CONSULTADA (...continuación)

- McKittrick, M. C., y R. M. Zink. 1988. Species concepts in ornithology. *The condor* 90:1-14.
- Nixon, K. C., y Q. D. Wheeler. 1990. An amplification of the phylogenetic species concept. *Cladistics* 6:211-223.
- Papavero, N. 2017. Nomes populares conferidos à *Panthera onca* (Linnaeus, 1758) (mammalia, carnivora, felidae) no Brasil. *Arquivos de Zoologia* 48:37-93.
- Rheingantz, M. L., Santiago-Plata, V. M., y C. S. Trinca, 2017. The Neotropical otter *Lontra longicaudis*: a comprehensive update on the current knowledge and conservation status of this semiaquatic carnivore. *Mammal Review* 47:291-305.
- Rychtlo, M., y J. Retman-Wieczór. 2023. Polish 'wydra' and English 'otter'. *Beyond Philology* 20:41-60.
- Scriba, S. A., y R. M. Harley. 2018. Préstamos remotos del sánscrito al español: comidas, animales, nombres propios. *Káñina* 42:161-175.
- Solís, L., y A. Casas. 2019. Cuicatec ethnozoology: traditional knowledge, use, and management of fauna by people of San Lorenzo Pápalo, Oaxaca, Mexico. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 15:1-16.
- Tabak, E. D. 2024. Taxonomies of exclusion: Storytelling, naming and classification in an age of extinction. *Cambridge Prisms: Extinction* 2:e4.
- Torres-Porras, J., Cobos, M. E., Seoane, J. M., y N. Aguirre. 2017. Large and medium-sized mammals of Buenaventura Reserve, southwestern Ecuador. *Check List* 13:35-45.
- Vinarski, M. V. 2015. The fate of subspecies category in zoological systematics. 1. The history. *Biology Bulletin Reviews* 5:395-404.
- Wilson, E. O. 2005. The Linnaean enterprise: Past, present, and future. *Proceedings of the American Philosophical Society* 149:344-348.
- Winker, K. 2010. Chapter 1: Subspecies represent geographically partitioned variation, a gold mine of evolutionary biology, and a challenge for conservation. *Ornithological Monographs* 67:6-23.
- Zaborowski-Moindron, S. 1884. Origen del lenguaje. Imprenta de Medardo Rivas. Bogotá, Colombia.

Sometido: 21/ago/2026.

Revisado: 25/ago/2026.

Aceptado: 31/ago/2026.

Publicado: 01/sep/2026.

Editor asociado: Dra. Alina Gabriela Monroy Gamboa.